Las noticias sobre el número de tomos que contenía entonces la Biblioteca pontificia, adolecen de una sorprendente diversidad, aun por parte de aquellos testigos que por su posición podían estar mejor enterados. El número mayor es el que da el librero florentino Vespasiano da Bisticci, que tan estrechas relaciones tuvo con Nicolao V. Dice, pues, en la vida del primer bibliotecario de la Vaticana, que Tortello dispuso un inventario de la biblioteca del Papa en el que estaban catalogados 9,000 volúmenes; pero el mismo Vespasiano se contradice, por cuanto en su biografía de Nicolao V, afirma que el número de libros latinos y griegos de la biblioteca papal subía á 5,000 (1). Este mismo número da Manetti, en su «Vida de Nicolao V» (2), y su testimonio ha sido recibido por algunos escritores alemanes como el más aproximado á la verdad (3). Un investigador italiano se ha decidido por la autoridad de Pío II, que sólo cuenta 3,000 volúmenes (4).

Pero por ventura aun este número es todavía demasiado alto; pues la *Biblioteca vaticana* posee un inventario de los manuscritos de Nicolao V, formado antes de la coronación de su sucesor Calixto III, á 16 de Abril de 1455 (5). Que sea completo parece

lect. de Medicis (Paris 1888) 44 ss.; Zippel, Niccoli (Firenze 1890) 69; V. Rossi, Giov. de' Medici 19 ss., y Nagl-Lang 111 s.

(1) Vespasiano da Bisticci, ed. Frati I, 51; II, 291.

(2) Muratori III, 2, 926. La deficiente indicación de sólo 600 tomos, que se halla en Muratori XVIII, 1095, es ciertamente falsa.

(3) Voigt II³, 206. Geiger, Renaissance 125.

(4) Pius II, Europa c. 58. Mancini, Valla 316, tiene este dato por verdadero. Los motivos que alega Mancini en pro de un número mayor, merecen ciertamente atenderse (cf. también abajo p. 226, not. 4, sobre la falta de los manuscritos orientales), pero en esta parte no se adelantará más mientras no se halle el inventario de Tortello. Gottlieb, Mittelalterliche Bibliotheken (Leipzig 1890) 234 y 327, habla de un segundo catálogo de la Vaticana, perdido desde ha mucho tiempo, hecho «por Tolomeo» en tiempo de Nicolás V. Pero este dato estriba en una extraña mala inteligencia de la indicación de Vespasiano da Bisticci. Cuando éste dice en la vida de Nicolás V, l. c.: «Congregò grandissima quantità di libri in ogni facultà, così greci come latini, in numero di volumi cinquemila. Così nella fine sua si trovò per inventario, che da Tolomeo in qua non si venne mai alla metà di tanta copia di libri d'ogni facultà», no piensa en otro que en Tolomeo I, fundador de la Biblioteca alejandrina, á quien también cita Manetti como término de comparación.

(5) «Inventarium librorum latinorum bibliotece d. n. pape Calisti tercii repertorum tempore obitus bo. me. dⁿⁱ Nicolai predecessoris immediati et per me Cosmam de Monteserrato [cf. Marini II, 146] e. s. d. n. datarium et confessorem factum, scriptum et ordinatum, quod inceptum fuit XVI. Aprilis pont. sui anno pº.» Cod. Vatic. 3959.

colegirse de que enumera aun aquellos libros que después de la muerte de Nicolao V se encontraron en su gabinete de estudio. No se apuntaron en él los manuscritos griegos, mas de los latinos se enumeran 807 (1). A éstos se agregaban 353 griegos; por tanto en total 1.160; siendo así que Eugenio IV, en 1443, no poseía más de 350 códices; entre ellos sólo dos griegos (2). El número, pues, se había elevado mucho, teniendo en cuenta la brevedad del reinado de Nicolao V y las circunstancias de la época, y las más famosas bibliotecas de aquel tiempo no podían ostentar tantos manuscritos. La colección de libros de Niccoli, la mayor y mejor de Florencia, contenía 800 volúmenes (valuados en cuatro mil zecchinos); la de los Visconti, en el castillo de Pavía, 988 tomos. El cardenal Bessarión, á pesar de todos sus sacrificios y de sus relaciones, no pudo reunir más que 746 manuscritos. El duque Federico de Urbino parece haber gastado en su biblioteca 30,000 ducados, y tenía en ella 772 manuscritos. Las demás bibliotecas de Italia apenas llegaban al número de 300; y aun los Médici poseían en 1456 sólo 158, y en 1494 cerca de mil códices (3). La Biblioteca pontificia era, por consiguiente, la mayor de aquel tiempo.

Los manuscritos latinos de la biblioteca de Nicolao V estaban dispuestos, conforme al mencionado inventario, en ocho grandes estantes. En el primero de ellos se hallaban principalmente escritos bíblicos; en el segundo, obras de los Santos Padres de la Iglesia, entre ellos no menos de 60 tomos de San Agustín, el escritor favorito del Papa; San Jerónimo ocupaba 17 tomos, San Gregorio 6 y San Ambrosio 15. El tercer armario contenía 49 tomos de Santo Tomás de Aquino y 6 de Alberto Magno; en el cuarto había 12 tomos de Alejandro de Hales, otros tantos de San Buenaventura y 27 de Duns Escoto. En el quinto armario hallamos mezcla-

(1) Müntz (L'héritage de Nicolas V, p. 420) siguiendo una nota de letra antigua, f. 3.º del Cod. Vatic., cuenta erróneamente 824 números; en su obra La Renaissance 119, indica una vez 824, otra 827. La suma citada en el texto resulta de las notas que tomé en la primavera de 1884. El prefecto de la Vaticana, P. F. Ehrle, me hizo recientemente el favor de comprobar la exactitud de mi cuenta. Müntz-Fabre 42 repiten el dato falso, pero en cambio en los suplementos admiten mi cuenta; cf. Ehrle en el Hist. Jahrbuch XI, 726.

(2) V. Müntz en la Rev. critique 1886, p. 282 ss.; cf. arriba vol. I, p. 495, not. 2.

(3) Müntz, La Renaissance 119-120, y Müntz-Fabre 42. Sobre la Biblioteca de Bessarión v. Rev. d. Bibl. IV, 129 ss., sobre la de Niccoli, Zippel, Niccoli (Firenze 1900) 44, quien se inclina á admitir más de 800 manuscritos.

dos con obras teológicas é históricas, los primeros clásicos paganos, entre ellos el ejemplar de lujo de la traducción de Tucídides ofrecida al Papa por Valla; y también tuvo aquí su lugar el arriba mencionado notable escrito de Timoteo Maffei (1). Los 85 números del sexto armario consistían casi exclusivamente en obras teológicas y canónicas. El armario séptimo contenía, al contrario, clásicos paganos, entre otros Floro, Livio, Cicerón, Juvenal, Quintiliano, Virgilio, Claudiano, Estacio, Catulo, Terencio, Tolomeo, Séneca, Apuleyo, Vegetio, Frontino, Macrobio, Salustio, Valerio Máximo, Jenofonte, Silio Itálico, Plinio, Horacio, Ovidio, Homero traducido, Justino, Columela, Euclides, etc. El último armario contenía, confundidos en abigarrada mezcolanza, escritores profanos y eclesiásticos (2). Entre los manuscritos griegos de Nicolao V, tenían el lugar de honor las obras de aquel santo Doctor de la Iglesia, á quien llama San Nilo: «columna de la Iglesia, luz de la verdad y trompeta del Cielo»; no menos que 40 tomos ocupaban los escritos de San Juan Crisóstomo. Luego seguía San Basilio en 19 volúmenes, y San Gregorio Nacianceno en 16. Sólo después venían los clásicos griegos, y al fin de todos los matemáticos (3). El inventario de la biblioteca de Nicolao V es por muchos conceptos de grandísimo interés; en primer lugar manifiesta las amplias miras del Papa, que se interesaba por las más diversas ciencias; pero también demuestra no haber olvidado Nicolao, que era ante todo un príncipe eclesiástico; por lo cual la Teología tenía el lugar de honor en su magnífica biblioteca (4).

Ningún Papa ha sido tan amigo de los libros como el antiguo maestro de Sarzana: «Su gozo era andar entre estos libros—dice el historiador del Humanismo (5)—, ordenarlos y colocarlos, hacerse dar éste ó aquél para hojearlo; contemplar los hermosos volúmenes, mirar sus armas en aquellos que le habían sido dedicados, y recrearse anticipadamente con la gratitud que habían de tributarle, aun después de muchos siglos, los cultivadores de las ciencias, á quienes él había favorecido. Así se le ve retratado en una sala de la Biblioteca vaticana, ordenando libros.» Y á la verdad, merece allí un lugar; pues echó los cimientos de aquella grandiosa colección de manuscritos, que todavía hoy conserva, con justicia, su europea celebridad.

(1) «Item unum volumen... nuncupatum tractatus Timothei contra rusticitatem sanctam.» f. 23ᵇ del mencionado manuscrito de la Vaticana.

(2) Prescindo de más pormenores, porque Müntz y Ehrle tienen el intento de hacer una publicación completa de este antiquísimo catálogo de la Vaticana. Esto se ha hecho en la obra de Müntz-Fabre 48 ss.

(3) V. el inventario según el manuscrito de Vich, en Müntz-Fabre 316 ss.

(4) Müntz-Fabre 44. No hay que extrañar que falten manuscritos italianos, dada la dirección de los orígenes del renacimiento. Más notable es la falta de manuscritos orientales. Quizá tenían éstos un catálogo especial; v. Goyau-Pératé-Fabre, Le Vatican 681.

(5) Voigt II³, 206-207. Sobre el retrato que se halla en la Vaticana, procedente del tiempo de Paulo V., v. Beschreibung der Stadt Rom II, 2,334.

Por la fundación de la Biblioteca vaticana, hizo Nicolao V en favor de las ciencias, por ventura lo que ningún otro Papa hasta nuestros días; y sólo esto sería bastante para inmortalizar su memoria.